

TEKO KAVI
FILOSOFIA Y PRÁCTICA DE LA VIDA BUENA GUARANI EN EL ESTADO
PLURINACIONAL DE BOLIVIA

Luis Fernando Heredia

(Sociólogo, Magister en derechos indígenas y desarrollo)

La adopción del vivir bien en el Estado Plurinacional de Bolivia

En Bolivia, la adopción del vivir bien como paradigma de desarrollo del Estado Plurinacional, tiene como escenario político, social y epistemológico, la influencia que genera la emergencia, el capital social, el liderazgo y la transición que experimenta su agenda del movimiento indígena de tierras bajas hacia una agenda constituyente de país. De esta manera, desde la década de los años 90 a la fecha, el movimiento indígena de tierras bajas, convirtió las marchas pacíficas que recorrieron los largos caminos desde las selvas amazónicas para ascender las elevadas montañas andinas donde se encuentra la sede de gobierno, en el método más efectivo que le permitió interpelar y proponer cambios profundos al carácter mono cultural, excluyente y centralista del Estado republicano, para dar paso a un proceso constituyente que adoptara como desafío central, la construcción de un Estado Plurinacional basado en el reconocimiento de los derechos colectivos de los pueblos indígenas y el vivir bien como horizonte civilizatorio. Estos escenarios, han sido configurado a partir de cuatro etapas por las que ha transitado la dinámica socio organizativa del movimiento indígena.

La primera etapa, está definida desde la fundación de la CIDOB hasta el periodo previo a la primera marcha indígena (1982-1989). Se concibe esta etapa, como la “emergencia formal” del movimiento indígena de tierras bajas que estuvo caracterizada por la construcción de su identidad orgánica, el agendamiento de sus demandas estratégica y el establecimiento de condiciones legales y políticas para el reconocimiento de sus derechos territoriales, políticos, culturales y sociales.

La segunda etapa (1990-2001), donde se realizan las primeras tres marchas colectivas que reivindican “Territorio y Dignidad”, tiene como principal característica, la irrupción del movimiento indígena en el escenario nacional, el auspicio de un debate teórico y social sobre la identidad de país y la redefinición en la relación del Estado con el nuevo actor social emergente, a partir de la cualidad diversa y plural que constituye la esencia escondida de la realidad social boliviana. En esta etapa, se inaugura un nuevo marco jurídico legal, el mismo que constitucionaliza los derechos indígenas a través de un conjunto de normas nacionales y la suscripción del Estado boliviano a los convenios internacionales que con exclusividad protegen estos

derechos. En este marco, la demanda estratégica de “Territorio y Dignidad” que caracteriza esta etapa, es uno de los primeros escenarios donde el movimiento indígena, posiciona dos elementos estructurales de su comprensión sobre el vivir bien: uno tangible, el territorio y otro intangible, la dignidad.

La tercera etapa (2002-2009), representa el escenario de mayor acumulación del capital social del movimiento indígena y la constitucionalización del paradigma del vivir bien. A través de otras tres marchas, el movimiento indígena hace explícito su poder movilizante, de convocatoria y articulación del sector popular entorno a sus derechos colectivos, pero sobre todo, constituye el periodo de transición de la cualidad y dimensión de su agenda sectorial, a otra de contenido, interés y alcance nacional: la agenda constituyente y un nuevo paradigma de desarrollo expresado en el vivir bien. El proceso constituyente que llega a su primera etapa el año 1999 con la aprobación de la Nueva Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia, constitucionaliza los derechos territoriales, económicos, culturales, políticos y sociales de los colectivos indígenas del país y asume el vivir bien como principio ético de un nuevo paradigma de desarrollo, mismo que se sustenta en la epistemología del Suma Qamaña (Aymara), Suma Kausay (Quechua), Teko Kavi e Ivy imaraã (Guaraní) entre otros.

Sin embargo, la estatización del vivir bien en tanto propiedad y cualidad epistemológica del sistema de vida de los pueblos indígenas, no es asumido bajo criterios de diferenciación según la fuente epistemológica y la praxis de cada pueblo, ya que en dicho marco jurídico y las políticas públicas referidas, predomina la lógica estatal andino centrista sobre la percepción y conceptualización del Suma Qamaña y el Suma Kausay. De persistir esta tendencia, implicará en el mediano y largo plazo, un factor de riesgo; porque en nombre del “vivir bien”, se generarían procesos de homogenización sociocultural, económica, política, cultural y con ello, la vulneración de los sistemas de vida y los derechos constitucionalizados de los pueblos indígenas, comprometiendo así la viabilidad del Estado Plurinacional.

La cuarta etapa enmarcada en el periodo post constituyente (2010-2012), representa el punto de inflexión entre el máximo nivel de acumulación de su capital social y el poder hegemónico del gobierno central, estableciendo de esta manera un escenario de reflujo en la dinámica socio organizativa del movimiento indígena. La defensa del TIPNIS a través de dos movilizaciones, es el hecho que explica la ruptura epistemológica entre las concepciones filosóficas, económicas, culturales y ambientales de los pueblos indígenas de tierras bajas, frente a la estatización homogenizante del vivir bien como paradigma de desarrollo y las políticas extractivistas que lo sustenta. La interpelación que realiza el movimiento indígena a la persistencia de la lógica andino centrista en la construcción del Estado Plurinacional, ha significado la génesis de un periodo de crisis organizativa, gestado

por la fuerza política del gobierno central, cuya agenda partidaria, se interpone a la agenda constituyente y los derechos constitucionalizados de los pueblos indígenas.

Fundamentos míticos y cósmicos que definen las bases epistemológicas del Teko Kavi

a). Epistemología del Teko Kavi a partir de la mitología Guaraní

Bajo la profundidad espiritual y su potencia de signo y significado de las *hermosas palabras primeras* (el Mito), se identifican tres bases epistemológicas del Teko Kavi en su dimensión creacional, civilizatoria y utópica.

La primera está relacionada a la concepción de la palabra como el alma de la persona, ello explica la cualidad creacional y divina de los humanos y el universo. Esta epistemología se sitúa en el tiempo-espacio pasado.

Cuando la tierra no era (...) Hizo florecer en sí el fundamento de la palabra. Así reza una parte del Mito creacional Guaraní. Lo fundamental, lo trascendente, la sabiduría y lo divino del acto creacional de la vida humana, lo contiene la sustancia de la palabra. Ñanderu Tumpa (Dios padre) es palabra, y con esa su cualidad, crea la vida de los humanos, a quienes les dota este fundamento para que se comuniquen con las divinidades y recorran los caminos en su encuentro. Esta condición, le asigna a la palabra, su esencia de ser parte constitutiva de las personas, por ello los guaraníes conciben la *palabra como el alma*; que explica la trascendencia del origen de su vida, su ser y hacer en este mundo y el otro mundo. Así, el peso de la palabra dicha, es lo que define su ser de las personas, por ello la sociedad Guaraní, es la sociedad de la palabra. En este marco, la palabra-alma es la base epistemológica que explica y fundamenta la comprensión Guaraní sobre el origen de la vida humana y su esencia creacional. Esta base epistemológica, se cualifica a partir de la dimensión de la palabra-alma como filosofía y teología creacional; como poder divino y humano que ilumina, orienta y abre camino para llegar a la Tierra Sin Mal; como la acción dinámica que genera y regula los procesos en la vida Guaraní; como el factor que alimenta la dialéctica del caminar según el modo de ser (Ñandereko) y los nuevos imaginarios creados en los contextos actuales, para llegar a la plenitud y perfección humana, con la luz, sabiduría y la fuerza del pasado engendrada en la palabra viva del presente.

Actualmente en la sociedad Guaraní, existen dos personajes que poseen el Don de la palabra; El Ñee Iya y el Arakuaa Iya. El primero, construye su don y arte de la palabra para transmitirla y utilizarla en la construcción y regulación de las relaciones sociales de la vida comunal. El segundo, es el que ve la palabra, la contempla y la comunica para abrir el camino de la vida. Son los que iluminan el presente y futuro, con la luz del pasado a través de la trascendencia espiritual de los tiempos y

espacios. Ambos personajes son líderes espirituales; son el eslabón entre los humanos y lo divino.

La segunda base epistemológica, asume la complementariedad de los opuestos como dialéctica del equilibrio de las fuerzas del bien y del mal en la construcción de la dimensión civilizadora de la vida humana. Se enmarca en el tiempo-espacio presente para transitar al futuro.

En el Mito Tatú Tumpa, la madre y sus hijos mellizos, son los dos personajes que estructuran el argumento central mitológico. El primer personaje (la madre), simboliza el mal como producto de la transgresión de una norma social (el resguardo), que produce el desequilibrio en la vida comunitaria. El segundo personaje, luego de lograr salir del universo de las fuerza del mal, descubren su condición de hijos divinos de Ñanderu Tumpa, significando este hecho, el nivel más alto de conciencia para desarrollar sus cualidades humanas. En la dinámica de la correlación de las dos fuerzas, el Mito establece la sentencia del triunfo del bien sobre el mal, glorificando a los mellizos como personajes civilizadores y el ascenso de éstos al universo del Ñanderu Tumpa para gozar de la plenitud y perfección como recompensa de su buen modo de vivir en la tierra: El Teko Kavi. El ascenso a la gloria, es el cierre del Mito de los mellizos. *“Los muchachos se fueron caminando al monte. Tiraron un arco al cielo y con eso subieron los dos al cielo”*. Aquí está centrada y argumentada la base epistemológica sobre la dimensión civilizatoria de la vida guaraní; las fuerzas del bien son inherentes a la condición humana, pero las fuerzas del mal son de naturaleza también humana; son contrapuestas y complementarias a la vez, el equilibrio y desequilibrio de estas fuerzas son parte constituyente de la dinámica en la vida de los humanos, sin embargo, el triunfo de las fuerzas del bien, desenlazan la dinámica del Teko Kavi y ello conduce el camino a la plenitud y perfección para lograr la felicidad de la vida.

En la actualidad, la sociedad Guaraní mantiene esta comprensión filosófica sobre el principio de las fuerzas del bien y el mal como dialéctica de equilibrio y factor civilizatorio en la vida de los humanos. El Ipaye y el Mbaekua, son las dos figuras que personifican dichas fuerzas. El primero, encarna las fuerzas del bien; es poseedor de poderes sobrenaturales adquiridos a través de la meditación, la inspiración y la divinidad de la palabra-alma. Este poder e inspiración divina de su palabra, es puesto al servicio del bien colectivo, familiar e individual, ahí se sustenta la cualidad de su rol sacerdotal, consejero y de su liderazgo socio político informal. El segundo, es la manifestación de las fuerzas del mal, ya que a diferencia del primero, su conocimiento sobrenatural lo materializa en acciones malignas, tanto a personas o el colectivo social, provocando de esta manera, el desequilibrio en la dinámica de la vida social, política, económica y hasta espiritual de la comunidad. Esta dialéctica del

bien y el mal enmarcada en la lógica de la complementariedad de los opuestos, que orienta el caminar de los guaraníes en el marco de la vida buena; el Teko Kavi.

La tercera base epistemológica, está relacionada con la búsqueda de la Tierra Sin Mal, como horizonte utópico de la plenitud, perfección y felicidad humana, fundamento central del Teko Kavi.

El Mito Ivy imaraä, contiene la base epistemológica del Teko Kavi en tanto paradigma utópico de la vida buena. Su significado conceptual y su alcance filosófico, dotan de sustancia a dicho universo utópico: *Maraä* significa enfermedad, maldad, calumnia, tristeza. Por su parte, *Ivy* significa tierra; mientras que *i*, es la negación de lo afirmado; es decir: Sin Mal en la Tierra. Esta Tierra Sin Mal, sería el lugar donde se alcanza y materializa la plenitud, perfección y felicidad de la vida, máxima aspiración civilizatoria de los guaraníes.

El equilibrio de las fuerzas del bien y las fuerzas del mal como manifestación de la complementariedad de los opuestos, es la dialéctica que dinamiza la vida humana. Sin embargo, para dominar las fuerzas malignas que es parte constitutiva de la realidad y cualidad del universo humano, las personas deben caminar erguidos (correctos) según las normas del modo de ser (Ñandereko) y así garantizar su llegada a un estado de plenitud y perfección de su vida individual y colectiva (Aguiye), como manifestación del Yerovia katu o la felicidad de la Tierra Sin Mal. La búsqueda de esta Tierra Sin Mal, ha constituido parte central de la religiosidad, el imaginario colectivo y el factor organizador de la vida de este colectivo social. Los Ipayes en su condición de autoridades espirituales, reciben a través de sueños y profundas meditaciones, la revelación del Dios Tumpa para que anuncien proféticamente, la existencia, el camino y la búsqueda de la Tierra Sin Mal. Este es el caminar, continuo que ha caracterizado la vida social, política y religiosa del pueblo Guaraní a lo largo de su historia. Este paradigma de vida humana, es posible construirlo a través de la satisfacción de las necesidades espirituales y materiales de la persona en tanto miembro de un colectivo social y un sistema de vida mayor: el universo. Su significancia filosófica y sociológica del Ivy imaraä frente a la crisis civilizatoria de la sociedad actual, demuestran su vigencia y pertinencia como paradigma alternativo y aquí, se asienta su cualidad epistemológica, como el estado superior de la civilización humana en su expresión de plenitud, perfección y felicidad humana.

b). Epistemología del Teko Kavi a partir de la cosmología Guaraní

Desde lectura interpretativa de los signos y la descodificación del lenguaje del cosmo, se identifican dos bases epistemológicas del Teko Kavi en su concepción creacional, civilizatoria y utópica.

La primera, refiere a la comprensión creacional, civilizatoria y utópica de la vida, enmarcadas en tres tiempos espacios con forma circular y estructura de espiral ascendente.

En la concepción Guaraní del tiempo y espacio, toma una significancia especial, el caos, el árbol y la luz. Así, el caos es la condición básica en la constitución del tiempo-espacio; Ñanderu Tumpa, se crea en las tinieblas primigenias y con el poder de su condición divina, toma forma de un árbol que a través de tres etapas progresivas; echa raíces (tiempo espacio-pasado), hace crecer su tronco y ramificaciones (tiempo-espacio presente) y se desarrolla en una forma de elevación celestial al momento de producir sus frutos (tiempo-espacio futuro). Aquí se sustenta la epistemología Guaraní entorno a la concepción cosmológica del tiempo-espacio en su forma circular y estructura de espiral ascendente, producto de la dialéctica crea el tiempo-espacio presente y futuro, a partir del tiempo-espacio pasado. Ello, significa una ruptura epistemológica con la concepción de la sociedad occidental del tiempo-espacio fundamentado en su sentido lineal, progresivo e ilimitado.

En la actualidad, el pueblo Guaraní mantiene esta concepción del tiempo-espacio en tres dimensiones y, es en base a ello que, ordena y proyecta su Plan de Vida. En este marco, el Arakae (pasado), es la dimensión del tiempo-espacio primero que lo conforman el Yipi (inicio, origen) y el Karamboe (antes). Aquí es donde se encuentra la cosmovisión, la cultura, la filosofía, la espiritualidad, los principios de igualdad, equidad, reciprocidad y solidaridad que ha permitido consolidar con firmeza esta cultura. Este tiempo-espacio primero, es reproducido a partir del rol que juegan los Arakua Iyas como poseedores de la memoria viva en el proceso de reproducción sociocultural. Por otro lado, el Añave (presente) es comprendido como la dimensión del tiempo-espacio presente del ser y esar del Teko Kavi como forma especial de vivir el Ñandereko; condición para llegar a la Tierra Sin Mal. El tiempo-espacio presente, es resultado de la combinación de los tiempos-espacios pasado y futuro, ello es la expresión de la dialéctica y articulación de la concepción de los tiempos-espacios en su forma circular y estructura de espiral ascendente. Por último, el Mae como el tiempo-espacio futuro, tiene dos elementos centrales: el Kuri (después) y el Yapi (final). Este tiempo espacio, es producto de la dialéctica que interactúa y define el tiempo-espacio presente y pasado. Este espacio-tiempo, cobra una importancia especial en la cosmología Guaraní, ya que se constituye en el factor movilizante hacia la construcción de la plenitud y perfección de sus condición humana, ahí se asienta la base epistemológica del Teko Kavi como paradigma societal humanizante. Ello significa que, el espacio y el tiempo son factores complementarios e inseparables, porque la vida es producto de la trascendencia dialéctica entre lo material y espiritual.

La segunda, enmarcada en el tiempo-espacio pasado, presente y futuro, se relaciona con la concepción socio espacial de la tierra y el territorio como: semilla de la vida; hermano y hermana (sujetos-sujetos) y lugar del ser y estar del Teko Kavi.

Luego de crear la tierra, el agua, el cosmo y la humanidad, Ñanderu Tumpa con el poder de su sabiduría, sostiene los elementos de su creación con una cruz. Cuando los humanos rompan las normas de buena convivencia entre ellos y la naturaleza, Ñanderu Tumpa sacará la cruz y con ello, se destruirá la humanidad y el universo. En este marco, la cruz simboliza el equilibrio del tiempo y espacio donde la vida nace, crece y se proyecta al más allá. La cruz también representa el sistema de orientación y comunicación que los guaraníes han desarrollado como sociedad en relación con el cosmo. Los puntos cardinales de la cruz, son dimensiones de ubicación y orientación, tanto en relación al tiempo espacio-pasado, el presente y el futuro. La sabiduría que posee la humanidad sobre el acto creacional y su condición de seres divinos, es la base epistemológica que establece un alto grado de compromiso para lograr el equilibrio en su relación con el universo y sus diferentes tiempos-espacios.

El Guaraní comprende que la tierra y el territorio es la semilla de la vida. Este ser vivo como parte del universo ha sido creado en tres tiempos-espacios diferentes. La primera tierra, génesis de la vida humana y animal. La segunda tierra, la habitada ahora por los humanos producto del desequilibrio que provocaron en el tiempo espacio primero. La tercera tierra, es el Ivy imaraä, a la que aspiran llegar los humanos como resultado de una vida buena en la segunda tierra. Aquí es donde se asienta la epistemología de la tierra (Ivy) como semilla de la vida social, económica, política, religiosa, biológica y cosmológica del pueblo Guaraní. Su significado sobre la tierra, trasciende la dimensión física geográfica y se amplifica, a la dimensión espiritual religiosa. Es el factor que organiza, moviliza y fundamenta el caminar para llegar sin el sacrificio de la muerte, a la perfección y plenitud de la vida. De igual forma, aquí toma sustancia la epistemología de la tierra en su concepción como ser vivo, emergente de la comprensión holística de la vida, donde el equilibrio y desequilibrio, está intermediada por la dimensión dialéctica de la relación social de “sujeto a sujeto” que se construye entre la humanidad y la naturaleza.

Este es el nivel comprensivo Guaraní que genera una ruptura epistemológica en la comprensión de la tierra con relación a las culturas andinas. La tierra (Pachamama) en las culturas andinas, está concebida como la “Madre”, quien bajo esta figura maternal y respondiendo a su bondad protectora, entrega todas sus energías y potencialidades naturales, para que el ser humano sea beneficiado. Esta concepción cosmológica maternal, define una relación vertical entre la tierra y las personas (madre-hijo-madre) que alimenta el cosmocentrismo. Sin embargo, para los guaraníes, la humanidad y la naturaleza, son partes componentes e interdependientes

de un todo: la vida. Aquí se presenta otra ruptura epistemológica con el concepto estatal sobre el territorio, quien lo comprende como elementos separados (Sub suelo, suelo y vuelo). Por ello, la concepción Guaraní sobre la naturaleza y de la tierra en particular, se asienta en la comprensión de la sustancia y ser de la tierra como *hermano o hermana*. Ello no es una diferencia semántica, sino, es en esencia una relación que cualitativamente se establece entre dos sujetos que, marcadas por principios de reciprocidad, permiten un equilibrio sostenible entre dos seres vivos, cuyo destino está definido por la convivencia y la intermediación de los dueños y protectores de la naturaleza (Kaa Iyas). Esta base epistemológica, muestra que la concepción Guaraní sobre el territorio y la naturaleza, no se rige por las leyes de la física, donde la naturaleza es un ente externo a la humanidad y por lo tanto se justifica y configura una relación de sujeto a objeto, de dueño y mercancía; fundamentos del desequilibrio.

En la actualidad, es en este nivel comprensivo Guaraní que se explica la organización concéntrica de la vida social, política y económica. La casa Guaraní, no es una unidad aislada, ya que mantiene una relación importante con el patio (Oka), lugar donde se realizan las asambleas (Ñemboaty) y la práctica de los convites; ésta última actividad socio cultural refleja la transversalización de las relaciones políticas, sociales, económicas y religiosas en la sociedad Guaraní. Relativamente alejada de la casa, pero en una relación estrecha, se encuentra el chaco de cultivo (Koo renda), lugar de donde se proveen los alimentos indispensables para la dieta alimentaria de la familias y que en gran medida auspicia la realización del convite, y finalmente se encuentra el Kaa; el gran territorio o la comunidad grande, el espacio de la pesca, la caza, la recolección y el meleo, ubicado en las partes circundantes a los otros dos espacios sociales. En la articulación y dinamización de los tres espacios concéntricos, se desarrolla la vida familiar y comunal; espacio-tiempo del ser y estar del Teko Kavi.

Factores constitutivos del Teko Kavi que se recrean y sustancian en el sistema de vida social, política, económica y cultural del pueblo Guaraní

Los factores constitutivos del Teko Kavi han sido identificados y analizados a partir de la praxis colectiva e individual que se recrean y sustancian en el sistema de vida social, política, económica y cultural del pueblo Guaraní.

En este marco, los factores constitutivos del Teko Kavi en su dimensión social, son entre otros, el Meteirämiño (unidad) y el Mboroaiu (amor y entrega plena).

El *Meteirämiño*, significa unidad y es comprendido como un factor estructural del Teko Kavi. En este marco, constituye el capital social que ha facilitado la dinámica en la definición del ser social Guaraní y su fuerza motora que le ha permitido construir las condiciones materiales y sociales para avanzar en la concreción de su paradigma

de vida buena. De igual manera, la unidad toma como referencia de su cualidad conceptual, el tiempo-espacio pasado para su aplicabilidad práctica en el presente y su proyección en el futuro. Es decir, la memoria histórica que revela al Meteirämiño (unidad) como elemento de cohesión colectiva y fortaleza para afrontar las situaciones de riesgo externo y crisis interna, es revalorada en el tiempo-espacio presente y proyectada en el tiempo-espacio futuro como factor constitutivo del Teko Kavi; por ello se enmarca en la base epistemológica que define la dialéctica de la formación, interacción y proyección de los tiempos-espacios en su forma circular y estructura de espiral ascendente.

De otro lado, el *Mboroaiu*, traducido como amor o entrega plena, se constituye en el motor humanizador de las relaciones sociales, donde su mayor expresión es la entrega total de su ser individual (yo) para construir el ser colectivo (nosotros). Esta cualidad humana, está relacionada con la esencia del principio y valor Guaraní del *Don de dar*. El carácter de entrega incondicional de la amistad, la afectividad plena e incluso la vida como acción humana consciente en favor del otro en la construcción del ser social, es un factor de relevancia estructural del Teko Kavi. Conceptualmente, el Guaraní asume que el amor pleno nace del hígado (pia) como centro de la afectividad integral y no así del corazón (Chorokoko). Aquí se manifiesta el pensamiento y sentimiento más profundo de la condición humana para construir el Teko Kavi como paradigma de sociedad equitativa, incluyente y fraternal. Este factor del Teko Kavi expresado en el valor del Mboroaiu, retroalimenta la base epistemológica de sociedad que busca la plenitud y perfección como comunidad humana, reflejada en el lvy imaraä.

En la dimensión política del Teko Kavi, se identifican dos factores fundamentales: El ser *lyambae* (libres, sin dueños) y la Ñemboaty o sociedad asamblearia.

El ser *lyambae*, refiere al estar sin dueño-libres (Iya es amo, mbae es la negación de lo afirmado). Es una libertad reivindicada en la dimensión personal y colectiva. El ser *lyambae* en la dimensión personal, es comprendido como la cualidad humana que auspicia la condición igualitaria (no hay superiores) en tanto seres humanos. Por otro lado, en la dimensión colectiva, el ser *lyambae*, es comprendido como la capacidad de autodeterminación y el autogobierno en el marco de su territorio, como cualidad y condición política para el acceso, uso y manejo de los recursos naturales, como también, la capacidad de decidir y gestionar un paradigma de vida de acuerdo a su modo de ser. En este marco, el ser *lyambae* en su dimensión individual y colectiva, asume la complementariedad de los opuestos como dialéctica del equilibrio de las fuerzas políticas colectivas e individuales que viabilizan la construcción de la dimensión civilizadora de la vida humana.

El *Ñemboaty*, es el espacio político institucionalizado para la concertación de acuerdos, alianzas y sobre todo, generar y establecer consenso. La nueva organización de este pueblo, recoge esta cualidad assemblearias como referente socio organizativo: Asamblea del Pueblo Guaraní. El principio de sociedad *Iyambae*, la búsqueda de una sociedad igualitaria y la dialéctica del funcionamiento del colectivo a partir del individuo, es posible comprenderlo a través de la cualidad del *Ñemboaty* como estructura socio organizativa en forma piramidal inversa.

En esta estructura de pirámide inversa, el primer nivel de arriba hacia abajo, está compuesto por el colectivo social (hombres y mujeres de base) como poder deliberativo y conclusivo (*Ñemboaty*). En el segundo nivel, están los *Arakua Iyas* (consejo de ancianos), cuyo rol es dar la orientación política en las asambleas. En el tercer nivel se encuentran los *Ipayes* (sabios), quienes cumplen el rol de la socialización de valores socio políticos. En el cuarto nivel, se posicionan los *Ñee Iyas* (dueños de la palabra), cuyo rol es la despolarización de las relaciones internas y la creación de escenarios sociales favorables para construir el consenso. En el quinto nivel, se encuentran las secretarías operativas de la organización, las mismas que se encargan de ejecutar las decisiones que emergen del consenso y la decisión assemblearia. En el último nivel, se ubican los *Mburuvicha guasu* (autoridad política) quienes se constituyen en los ejecutores de las decisiones asumidas en el primer nivel (*Ñemboaty guasu*). Esta condición, les asigna un poder no centralizado y sin capacidad de coerción a sus autoridades, cumpliendo así el postulado del líder que manda obedeciendo. En este marco, el *Ñemboaty* dota de sustancia política a la epistemología a la palabra-alma como cualidad creacional y divina de los humanos y, a la epistemología de la complementariedad de los opuestos como dialéctica del equilibrio de las fuerzas del bien y del mal en la construcción de la dimensión civilizadora de la vida humana.

La dimensión económica del Teko Kavi, está constituida entre otros factores por el *Yopoepe*, traducido como reciprocidad.

En la lógica del sistema económico Guaraní, no existe la propiedad privada de los recursos tales como la tierra, el agua, el aire, los minerales y la vida vegetal; por tanto es incomprensible el concepto de la venta de los mismos. Los productos son producidos por su valor de uso y para alimentar la reciprocidad. Ningún motivo de ganancias y acumulación dinamizan la economía, los excedentes son para semillas y la compra de los otros productos necesarios no producidos en la comunidad. Existe un sistema de reciprocidad y producción comunal, alimentado por el Don de dar. La naturaleza es vista como un ser vivo, inteligente, autorregulado y junto a él los seres humanos se consideran parte del continuo biosférico. Es en esta lógica económica, donde se articula la reciprocidad como factor del Teko Kavi.

La reciprocidad, es entendida en su dimensión económica, en la práctica del Don de Dar, que genera procesos de dinamización de la vida social, política, cultural y religiosa en el pueblo Guaraní. Así, el nivel socio espiritual de la reciprocidad (producir para alimentarse y compartir), es el acto humanizador dirigido a construir condiciones favorables para que el equilibrio, sea la fuerza de una sociedad equitativa, cuyo principio medular, es vivir y convivir a plenitud en el nivel personal y colectivo. La acción de dar sin la espera de la recompensa, tiene la cualidad de ser libre, espontánea y colectiva. De ahí, su importancia que le asigna el Guaraní para materializar su satisfacción espiritual de haber compartido el producto de su cosecha que, su hermano y hermana territorio-tierra, le dio como un gesto de reciprocidad.

En la sociedad Guaraní, se han construido instituciones de la reciprocidad. El Arete guasu en su expresión religiosa: “es el acto de encuentro entre los seres humanos y su condición divina, es a la vez, la manifestación de que la abundancia y la perfección, es posible alcanzarla a través de la reciprocidad”. Esta institución no es solo ceremonial, sino, la “metáfora concreta de una economía de reciprocidad vivida religiosamente”. La reciprocidad de bienes, se rige por principios de distribución igualitarias, según los cuales la obligación de dar supone la obligación de recibir, y recibir se torna por su vez obligación de dar; ello constituye una ruptura epistemológica con el paradigma occidental del desarrollo, porque es la negación a la acumulación, el consumismo, el intercambio mercantil y el progreso ilimitado. “Este acto de dar-recibir-dar, es de hecho un dialogo social y muchas veces religioso, mediante el cual lo que más circula es el prestigio del que sabe dar y la alegría de quien sabe recibir”. De esta manera, la reciprocidad recrea la epistemología de la concepción socio espacial de la tierra y el territorio como semilla de la vida, cualifica la epistemología de la relación de los humanos con la naturaleza en el marco del principio de hermano-hermana o sujeto-sujeto; dota de sustancia epistemológica al territorio como el espacio social del ser y estar del Teko Kavi; dinamiza y proyecta los tiempos-espacios en su forma circular y estructura de espiral ascendente y, de igual forma, asigna cualidad sustantiva y epistemológica a la plenitud, perfección y felicidad como utopía del Teko Kavi.

En la dimensión cultural del Teko Kavi, se identifican dos factores fundamentales: El Yomboete (respeto) y el O kuakua como principio de vivir en rectitud para crecer y madurar la vida.

El *Yomboete* (respeto), es conceptualizado como el valor cultural que toma su asiento y emerge en el poder de la palabra, la experiencia y sabiduría de los dueños del conocimiento y el lenguaje de la historia. Ello, le dota la cualidad y particularidad al comportamiento correcto que debe reproducir el Guaraní en el marco del Teko Kavi, pero también, es el factor que da vida propia a su identidad cultural del Guaraní. Este valor reproducido a partir de una pedagogía integral que desarrollan

los dueños de la palabra y del conocimiento (los Arakua Iyas), se basa en los mitos, leyendas y cantos sagrados. Así, el Yomboete es concebido como el mecanismo transmisor de los valores tradicionales que permiten a los guaraníes comportarse de la forma correcta entre miembros de una misma cultura, pero a la vez, la aspiración de ser *guaraníes bolivianos*, como expresión de apertura a relacionarse positivamente con todos los colectivos culturales existentes en el Estado Plurinacional y en dicho acto, dotar y construir su identidad de ciudadanos bolivianos. En esta perspectiva, el Yomboete, sustancia la epistemología del poder y valor de la palabra expresada en el consejo y los hechos históricos como la parte divina de los humanos.

El *O Kuakua* es entendido como la acción de crecer y madurar en el camino correcto. El trayecto entre el tiempo espacio creacional de la humanidad y el tiempo espacio de la plenitud y perfección humana, está inscrito el tiempo espacio del crecimiento o la maduración humana. Este proceso de crecimiento y maduración, implica un proceso biológico, social, político y cultural que los guaraníes lo asumen como el factor natural de la cualidad humana. En el proceso de crecimiento y maduración, se encuentra como referente principal, el modo de ser correcto. Este modo de ser incluye los patrones que ordenan el comportamiento individual, pero también el comportamiento colectivo, hacia adentro y hacia afuera. Aquí radica la ruptura epistemológica entre la concepción Guaraní respecto a la lógica de maduración biológica, social y satisfacción espiritual de la persona en tanto componente de un colectivo social cuya máxima aspiración es la plenitud y perfección humana, frente a la lógica y concepción occidental del desarrollo lineal, progresivo y de satisfacción ilimitada de bienes materiales.

En el contexto actual, donde el pueblo Guaraní es parte de una dinámica de relacionamiento social, cultural, económica y política con la sociedad global y otras realidades complejas y multidimensionales, el desafío de crecer y madurar según el Ñandereko, demanda de estrategias consistentes para “ser guaraníes bolivianos”; desafío que se constituye en la base de la sustancia y viabilidad del Estado Plurinacional. En este marco, el *O Kuakua* como factor constitutivo del Teko Kavi, se enmarca en la base epistemológica de la palabra-alma como cualidad creacional y divina de los humanos; la complementariedad de los opuestos como dialéctica del equilibrio de las fuerzas del bien y del mal en la construcción de la dimensión civilizadora de la vida humana y la dialéctica que define la formación, interacción y proyección de los tiempos-espacios en forma circular y estructura de espiral ascendente, camino que conduce a la plenitud, perfección y felicidad como horizonte civilizatorio de la vida buena Guaraní.

En términos concretos...

Se asume que los territorios epistemológicos donde se crea y recrea la dimensión teórica del proceso creacional, civilizatorio y utópico del Teko Kavi como paradigma de vida Guaraní, se fundamenta -entre otras- en la mitológica y cosmología de este colectivo social. Mientras que la dimensión práctica del Teko Kavi, se sustancia operativamente en el sistema de vida social, política, económica y cultural, tanto colectiva e individual de este pueblo indígena.

En este marco, el Teko Kavi como paradigma de vida del pueblo Guaraní de Bolivia, es un constructo social que explica la manera particular de comprender la vida humana y natural en sus diversas dimensiones. Ello refiere a la comprensión creacional, civilizatoria y utópica de la vida, enmarcadas en tres tiempos-espacios con forma circular y estructura de espiral ascendente. Entre el primer tiempo-espacio (pasado) donde se crea el Ñandereko como el modo de ser Guaraní y el tercer tiempo-espacio (futuro) donde se ubica el Ivy imaraã como horizonte utópico de vida plena y perfecta, se desarrolla el Teko Kavi, como paradigma de vida buena o modo especial de vivir el Ñandereko.

A partir de ello, se concibe que en el primer tiempo-espacio durante el acto creacional, la palabra le fue dotada como el alma de la persona; condición divina de los humanos que le permite construir signo y significancia a la vida, su buena forma de ser y de relacionarse en sociedad y con la naturaleza. En el segundo tiempo espacio, se sitúa la concepción socio espacial de la tierra y el territorio como semilla de la vida; como hermano y hermana (sujetos-sujetos) y lugar del ser y estar del Teko Kavi. A la vez, se asume la complementariedad de los opuestos como dialéctica del equilibrio de las fuerzas del bien y del mal en la construcción de la dimensión civilizadora de la vida humana. Ya en el tiempo-espacio futuro, se sitúa la Tierra Sin Mal como horizonte utópico de la plenitud, perfección y felicidad humana, fundamento epistemológico del Teko Kavi.

En este contexto, la dimensión práctica del Teko Kavi, se sustancia y operativiza a través de los diferentes factores que dinamizan el sistema de vida social, política, económica y cultural de este pueblo indígena.

Así, los factores que dotan de viabilidad práctica al Teko Kavi en la dimensión social, son: El Meteirãmiño (unidad) y el Mboroiau (amor-entrega plena). La unidad constituye el capital social que facilita la dinámica en la definición del ser social Guaraní y la producción de las condiciones objetivas que viabilizan el modelo de sociedad comunitaria. De otro lado, el amor o entrega plena, es el motor humanizador de las relaciones sociales, cuya mayor expresión es la construcción del ser colectivo (nosotros) a partir del ser individual (yo). En la dimensión política, se identifican dos factores del Teko Kavi: El ser Iyambae y la Ñemboaty. El ser *Iyambae*, refiere al estar sin dueño-libres, en la dimensión individual y colectiva. La libertad

individual auspicia la condición igualitaria (no hay superiores) en tanto seres humanos; mientras la dimensión colectiva, viabiliza el autogobierno territorial y la autogestión del paradigma de vida según su modo de ser. Por su parte, la Ñemboaty, es el espacio político institucionalizado para establecer acuerdos, alianzas y consenso. La ingeniería organizativa de la sociedad Guaraní configura una estructura piramidal inversa; ahí la Ñemboaty, retroalimenta la cualidad asamblearia y comunitaria de dicha sociedad y le delega un poder no centralizado al dirigente. Por su parte, la dimensión económica, está constituida por el Yopoepi, traducido como reciprocidad. Este don de Dar, es un dialogo social y económico libre, espontaneo y colectivo, donde la distribución de los bienes materiales e inmateriales, supone la obligación de recibir, y recibir se torna por su vez obligación de dar, ello dinamiza la vida comunitaria en todas sus dimensiones. Finalmente, en la dimensión cultural, se identifican dos factores: El Yomboete (respeto) y el O kuakua (vida en rectitud). El Yomboete es el mecanismo transmisor de los valores tradicionales que permiten comportarse de la forma correcta entre miembros de su misma cultura y los demás colectivos culturales, y en dicho acto, dotar y construir su identidad de ciudadanos bolivianos. El *O Kuakua* es entendido como la acción de crecer y madurar la vida en el camino correcto. Ello es un proceso biológico, social, político y cultural inherente a la cualidad humana que conducen a las personas en el modo correcto de vivir el Ñandereko¹.

En este marco, la dimensión teórica y práctica del Teko Kavi como paradigma de vida del pueblo Guaraní, definen su cualidad de concepto vivo situado en un territorio epistemológico que retroalimenta el conocimiento académico por medio de la dotación de nuevos instrumentos conceptuales y metodológicos para la comprensión de la compleja realidad social del país. Simultáneamente a la cualificación del teórica del vivir bien como paradigma civilizatorio, el marco normativo del país se ha ampliado, dosificado y complejizado como efecto de la emergencia y el capital social del movimiento indígena de tierras bajas que logró constitucionalizar sus derechos y la puesta en vigencia de una agenda constituyente que busca construir un Estado Plurinacional y una sociedad equitativa e incluyente.

Por otro lado, las bases epistemológicas y los factores constitutivos del Teko Kavi, interpela la orientación andino centrista de la concepción teórica conceptual que define el marco normativo, orientan las políticas públicas y sustancian el discurso político del vivir bien como paradigma civilizatorio del Estado Plurinacional de Bolivia. Aquí, se inscribe la recomendación al Estado boliviano, para profundizar la dimensión epistemológica, amplificar sus factores constitutivos y redefinir el marco normativo, el

¹ En el anexo 3, se presenta un resumen grafico de las bases epistemológicas y los factores constitutivos del Teko Kavi Guaraní.

imaginario social y el discurso político del vivir bien desde la diversidad y complejidad epistemológica de este paradigma societal.

A nivel global, el peso cualitativo del planteamiento conceptual y político del Teko Kavi, genera rupturas epistemológicas con: Las políticas públicas y prácticas extractivistas gubernamentales que se hacen en nombre del vivir bien; la concepción lineal, acumulacionista e ilimitada del modelo de desarrollo occidental que define las estructuras de los Estados y la sociedad global; la perspectiva mercantil que configura la relación de sujeto a objeto en el marco de la economía global; la lógica individualista que guía la construcción del “bienestar” de las personas a costa del colectivo social y la naturaleza, como también, genera una ruptura epistemológica con los indicadores (cuantitativos) que definen la concreción de los objetivos del desarrollo convencional. De esta manera, el Teko Kavi, es un acto testifical de la existencia diversa de alternativas y horizontes civilizatorios que nos renuevan las esperanzas, potencian el espíritu y crean certidumbres para continuar avanzando en un nuevo proyecto societal donde la plenitud, perfección y felicidad constituyan el horizonte utópico de la vida buena.